

“San Alberto Hurtado y la libertad sindical en el Chile Republicano”

William Thayer Arteaga

Homenaje a San Alberto Hurtado a diez años de su canonización

Buenas tardes. Representar a USEC en este homenaje a San Alberto Hurtado, a diez años de su canonización, es para mí un doble privilegio. Por una parte, don William Thayer no sólo fue contemporáneo y conocido de mi padre, sino que a ambos los une el haber tenido al Padre Hurtado como su director espiritual y confesor. En segundo lugar, San Alberto Hurtado han estado presente a lo largo de toda mi vida como gran referente, no sólo desde mi infancia, en mi casa, por su estrecha relación con mi papá, sino también en mi colegio –el San Ignacio–, en mi vida profesional y en USEC y en la UAH.

Con este libro don William rinde un justo homenaje al padre Hurtado, retomando su pensamiento acerca de la libertad sindical, que es un tema al que nuestro Santo dedicó muchas energías en sus últimos años de vida. El apoyo a la publicación de este libro por parte de Ediciones de la Universidad Católica y su directora María Angélica Zegers merecen también un reconocimiento; como también la facultad de Derecho de la misma casa de estudios, que lidera el decano Carlos Frontaura que han hecho posible su presentación.

USEC está estrechamente vinculada a la figura de San Alberto Hurtado y a su pensamiento en relación al mundo de la empresa y del trabajo. Mucho antes del surgimiento de las corrientes que propugnaran la responsabilidad social empresarial, supo dimensionar el impacto social que tiene el quehacer empresarial que va mucho más allá de un rol puramente económico al incidir significativamente en el desarrollo social, cultural y moral de los pueblos. Por ello, apostó por la humanización de la sociedad desde la empresa, y se abocó a la formación tanto de dirigentes tanto sindicales como de empresa sustentada en la doctrina social de la Iglesia.

De esta forma, al alero de la visión y el entusiasmo que contagiaba San Alberto Hurtado, nacieron dos organizaciones que se abocarían principalmente a la formación cristiana de sindicalistas y de industriales: La Acción Sindical Chilena, ASICH, fundada el 13 de junio de 1947 y la Unión Social de Empresarios Cristianos, USEC, fundada el 30 de agosto de 1948, corporación que sigue cumpliendo con la misión encomendada por el mismo padre Hurtado y avalada personalmente por el Papa Pío XII.

Una de las principales preocupaciones de San Alberto Hurtado era la falta de respuesta de parte de los segmentos católicos de clases acomodadas frente a las malas condiciones laborales y de vida que padecían gran parte de los trabajadores que, en esos años, no eran adecuadamente protegidos por la ley. El autor repasa en su libro las duras condiciones laborales a las que estaban sometidos trabajadores, entre los que también había mujeres y niños; y nos trae a la memoria los dramáticos episodios de huelgas y disturbios, duramente reprimidos, provocando aún más resentimiento y hostilidad. Frente a esta falta de reacción de la elite católica, San Alberto Hurtado veía con preocupación el avance de los partidos ligados al marxismo, dentro del movimiento sindical, quienes propugnaban el sindicato único y la afiliación automática, métodos que fueron frontalmente combatidos por el padre Hurtado, quien percibía claramente el peligro de caer en otra clase de injusticias cuando se expropiaba la libertad sindical a los trabajadores.

Así como el mundo obrero necesitaba encauzar su lucha por condiciones laborales dignas, con la luz que aporta la fe y la doctrina social de la Iglesia, San Alberto Hurtado, de quien don Willy dice: *“veía bajo el alquitrán”*, también supo ver la importancia de formar la conciencia de los patrones, en especial a los *jóvenes patrones, como él los llamó*, puesto que tendrían más flexibilidad frente al cambio que los mayores. Su intención con la fundación de USEC fue *“estructurar desde la raíz una manera de relacionarse laboralmente de acuerdo con el pensamiento social de la Iglesia, expresado principalmente en las encíclicas y la moral cristiana”*. Esta cita es de otro libro de don William: *“Ni político ni comunista; sacerdote, sabio y santo.”* en el que relata que asistió inadvertidamente a la primera reunión en que el grupo de industriales que había convocado el padre Hurtado dieron comienzo, informal, pero muy comprometido, a la naciente USEC.

Si bien es cierto, su área de experticia como abogado eran los temas sindicales y laborales, por lo cual su colaboración fue mucho más estrecha con la ASICH, de todas formas, lo consideramos no sólo un amigo muy cercano a USEC, sino que uno de sus fundadores, como lo fueron Jorge Matetic, Patricio Bañados, José Luis Claro, Juan Abogabir, Manuel Ossa y el padre Ramón Coó. Hasta el día de hoy USEC subsiste sin haberse apartado de la intención que tuvo el padre Hurtado para su misión no de una organización gremial empresarial o con tintes políticos, sino que fiel al Papa y al magisterio social en su intento de aportar luces a su sector para que impregnen de valores cristianos su quehacer, contribuyan al bien común, a un desarrollo integral y lideren empresas sostenibles y comprometidas con la sociedad.

USEC ha seguido desarrollando su trabajo, con el foco puesto en tender puentes entre diversos actores sociales, de modo de ir humanizando el mundo de la empresa y del

trabajo. Hace unos meses dimos a conocer un documento que fue entregado en una audiencia a la Ministra del Trabajo, Ximena Rincón, con nuestra reflexión del proyecto de Ley de Reforma Laboral, desde un análisis sustentado en los principios de la doctrina social de la Iglesia, que contrastan con algunas de las medidas que esta reforma propone. En éste, se destacaba la noción de *Responsabilidad Social Sindical*, que complementa lo que conocemos como Responsabilidad Social Empresarial, pues considera que quienes detentan posiciones de liderazgo en la dirigencia sindical, deben ser fieles representantes de los intereses y derechos de sus asociados, lejos del juego político y conscientes de que la empresa es una comunidad de personas que interaccionan con muchos grupos o stakeholders, también comunidades de personas. En ese marco, entendemos la responsabilidad social tanto empresarial como sindical, como fruto de ese sentimiento solidario de quienes saben que sus decisiones afectan a muchos en su humanidad.

Ahora que atravesamos un momento social, político y económico complejo, necesitamos reconectar con la luminosidad del pensamiento de San Alberto Hurtado. Por algo él pasó sus últimos años abocado a desarrollar el desafío de las relaciones laborales, lo que quedó expresado en su libro: *"Sindicalismo. Historia, teoría y práctica."*, publicado en 1950. La libertad de los trabajadores de organizarse en forma colectiva y la libertad de afiliación que defendió con pasión, hoy se encuentra como sabemos, amenazada nuevamente. Aunque reconocemos la relevancia que tiene seguir perfeccionando la ley, de modo que propicie relaciones laborales cada vez más virtuosas, pensamos que el camino que han elegido nuestras autoridades no es el más adecuado y no produce los frutos esperados, tal como la historia lo demuestra. ¿Qué diría el Padre Hurtado en nuestro lugar frente a este panorama? Esa respuesta y otras, están en esta nueva obra de don William Thayer, material de estudio obligado para todo abogado laboralista. Y también es recomendable para profesionales de cualquier ámbito, así como para dirigentes sindicales, especialmente, ya que a todos nos permite recordar el impresionante compromiso y pasión por la justicia que tuvo San Alberto Hurtado, que cumple 10 años de haber sido elevado a los altares como un hermano ejemplar entre nosotros. Quien fuera realmente la visita de Dios a nuestra patria.